

Pese a que era previsible, el humo negro decepcionó a los fieles que rodearon el Vaticano para seguir la primera jornada del cónclave

JESÚS BASTANTE VATICANO

Giovanni y Paolo llegaron a primera hora de la mañana de ayer a la plaza de San Pedro, después de un viaje en tren desde Nápoles que les llevó toda la noche. Aunque trataron de entrar en la basílica para asistir a la misa 'pro eligendo Pontífice' que presidió el cardenal Ratzinger, los servicios de seguridad se lo impidieron. «Lo siento, pero no pueden entrar con las mochilas». Lejos de amilanarse, los dos jóvenes decidieron seguir la ceremonia, junto a miles de fieles, desde las pantallas gigantes instaladas en la plaza mayor de la Cristiandad.

Giovanni llegó a emocionarse durante algunos momentos, sobre todo cuando, tras la homilía del decano del Colegio cardenalicio, los asistentes prorrumperon en un prolongado aplauso, que desde el interior de la basílica se escuchó como la lluvia cuando resuena en los muros de San Pedro. No obstante, y tras varios días de mal tiempo, ayer el sol resplandecía en Roma. «Aquí sólo se ha aplaudido al Papa», susurró Giovanni como si quisiera develar el significado profético de dichos aplausos de cara al comienzo del cónclave.

Paolo, más joven, no pudo evitar quedarse dormido en mitad de la plaza. De nuevo, dos carabinieri les rogaron que se levantaran del empedrado de la plaza.

Desde primera hora de la mañana, miles de feligreses procedentes de muy diversas partes del globo fueron congregándose en torno a la plaza, formando precisas y ordenadas filas para entrar en la basílica. Desde las nueve de la mañana, el mayor templo cristiano estaba lleno. Entre sus muros buscaban asiento numerosos italianos, bastantes españoles y africanos, y también algunos polacos, muchos de los que asistieron a las exequias de Juan Pablo II.

Junto a ellos, algún que otro turista despistado que no sabía -¡que no sabía!- que por primera vez en la historia moderna de la Iglesia, el pueblo podía participar en el primero de los actos clave de la elección papal.

«Mira, nuestro cardenal», murmuraba Carmen, de Sevilla, quien

«Mañana seguro que hay suerte»



EXPECTACIÓN. Italianos y extranjeros volvieron a congregarse en torno a la basílica de San Pedro tras la muerte del Papa. / EFE

junto a Alberto -sacerdote de la diócesis andaluza- habían acudido a Roma para ver a un Carlos Amigo cada día más elogiado por la prensa italiana y que ayer compartió lugar en la procesión con el patriarca emérito de Antioquía, Moussa Daoud.

«Yo estuve aquí cuando murió Pablo VI», nos cuenta, antes de dar comienzo la Eucaristía, Pilar, religiosa trinitaria, quien también recuerda con emoción cómo «eligieron a Juan Pablo II por la tarde. Estaba en aquella plaza. El humo no confunde, aunque la chimenea es muy pequeña».

Rosa es una religiosa mexicana de la orden de María Inmaculada. Desde hace años, esta religiosa ha viajado por todo el mundo, desde Filipinas a Nueva York, para trabajar con jóvenes inmigrantes que buscan hacerse un hueco en la sociedad.

Un amigo de los pobres

«Llevo cuatro años en Roma, y cada vez entiendo menos cómo funcionan este tipo de procedimientos», desvela entre sonrisas. Como religiosa, asegura que «hay que fiarse del Espíritu Santo, así que me debería dar igual quién salga de Papa, pero... Yo prefiero uno comprometido con los pobres, y que no esté enfermo. Habría que regular, de algún modo, la renuncia de los Papas». En su congregación conviven hermanas de Italia, Brasil, España, Alemania... «Si lo vemos por países, puede ¿ganar? cualquiera, pero lo importante es que no pierda la Iglesia», señala Rosa.

Muchos de los participantes en la ceremonia permanecieron durante todo el día alrededor de la plaza de San Pedro para seguir la solemne procesión de electores desde el Aula de las Bendiciones a la capilla Sixtina, así como el juramento y entrada a la sala de la que saldrá el nuevo Papa. Entre ellos Giovanni. Paolo, más cansado, se dirigió a media tarde hasta Tor Vergata, donde han comenzado a congregarse jóvenes con sus tiendas de campaña. Alrededor de las siete de la tarde, el humo procedente de la chimenea salió negro. «Mañana seguro que hay suerte», dijo Carmen.

GENTE

Reina Isabel II

La reina Isabel II de Inglaterra dejará a un lado sus reservas sobre la boda del príncipe Carlos e invitará a Camila a aparecer en el balcón del palacio de Buckingham con motivo los festejos por el final de la II Guerra Mundial (1939-45). Así lo señala el periódico británico 'Daily Express', que afirma que la soberana quiere ayudar a Camila, duquesa de Cornwall, a tener su lugar en la Familia Real.

Mileva Einstein

El centenario de la teoría de la relatividad ha reavivado la polémica en Serbia sobre la contribución a la genial obra del científico alemán y Premio Nobel Albert Einstein de su primera esposa y también física, la serbia Mileva Maric-Einstein. Desde hace años, las opiniones van desde las que atribuyen a Mileva la autoría de las obras más importantes de Einstein hasta las que niegan totalmente su participación.



Boris Izaguirre

Boris Izaguirre desvela en el libro 'El armario secreto de Hitchcock' el carácter homosexual de algunas escenas del mago del suspense, aunque el escritor y 'showman' duda de si se trata de una reivindicación del cineasta o una forma de ver el mundo «más allá de la pareja hombre-mujer». Editado por Espasa, 'El armario secreto de Hitchcock' fue presentado ayer a la prensa por su autor y por el cineasta Álex de la Iglesia.

Kiko Veneno

Después de cinco años sin grabar nuevas canciones, Kiko Veneno, prepara un nuevo disco que, bajo el título de 'El hombre invisible', será publicado a principios del próximo mes de septiembre, anunció ayer la discográfica V2. Doce inéditas canciones componen este nuevo disco de Kiko Veneno, un músico consolidado que emprendió su carrera musical en 1977 con Raimundo y Rafael Amador bajo el nombre de Veneno.

MANUEL ALCÁNTARA

LA CITA

Habíamos quedado en vernos en Madrid, mi otra patria chica, que cada vez es más grande y más incómoda. Cada vez voy menos por una única y melancólica razón: cada vez me quedan menos amigos. Han ido muriendo y no siempre por orden cronológico. Es cierto eso de que ser viejo es como ser superviviente de una guerra en la que han caído casi todos los camaradas que combatieron cada día con nosotros y que la vejez, aunque se la vea venir

desde lejos, llega inesperadamente: «de pronto, no saltas de la silla; te levantas, que es una acción distinta». Yo, sin embargo, di un salto cuando vi la esquela de José María Iglesias. Teníamos una cita.

-«¿Nos vemos en 'Mundi' o donde siempre?»-, le pregunté por teléfono.

-«Donde siempre, en 'Mundi'»-, me contestó.

Íbamos a hablar también de lo de siempre: de Fernando Nuño y de Ray 'Sugar' Robinson, de Cassius Clay y de Emi-

lio Prieto. Y de la vida en general. Nunca de elecciones, ni municipales o regionales o papales. Esas cosas forman parte de la vida, pero no deben acapararla, porque hay más. Muchas más.

No sabía nada de su enfermedad. Nunca me habló de dolencias sino de proyectos. José María Iglesias era muy pudoroso y estaba muy bien educado. Tan bien que ni me regañaba cuando yo insistía en los cubalibres. Había dejado de beber y hacía gimnasia. Dos

cosas temerarias. Estaba sinceramente calvo y era muy alegre. Llevaba un sonotone como un caramelo y en lo único que era injusto es que no hablaba mal de nadie. Era un pintor, sobre todo, pero también era un poeta y un crítico y un hombre en toda la inmensa extensión de la palabra.

Hablo por teléfono con Mari Ángeles, su mujer. Si hay algún 'ring-side' allí arriba -mucho duda cabe- cabrá José María Iglesias. Por lo pronto, yo no he ido a 'Mundi'.

